

LA NUEVA PRENSA

ENSEÑANZA

Si países adelantados aun no han podido plantear el problema de la segunda enseñanza, conforme á los principios pedagógicos, ¿qué de extraño es que en nuestra Patria tengamos mucho que corregir?

La vanidad de ciertos empleados pretende colocar á Costa Rica en los primeros puestos de la enseñanza; la ignorancia de otros hace á ésta retroceder; la falta de patriotismo de los que de ella entienden y permanecen en silencio, influye para que no tome buen camino; el miedo de poner en práctica reformas que en otros países se han ensayado con buen éxito, hace que permanezca rutinaria, y varias otras causas más, contribuyen á que, en general, se resienta de vicio que urge destruir.

LA CENTRALIZACIÓN es el más grande, y no se nos diga que naciones incipientes tienen que estar siempre encadenadas al tutelaje de los Gobiernos, porque esto sería confesar que nada bueno hay que esperar si no viene de los que manejan el Estado.

Analizando por hoy lo que nos queda en la segunda enseñanza, vamos á exponer nuestro modo de pensar y á la vez proponer las reformas que llevadas á la práctica, pueden mejorar el porvenir de la juventud que hoy se educa.

Como hemos dicho, el vicio más grande es el de la centralización, que comprende no sólo los programas, la extensión de los cursos, las obras de texto, sino también el profesorado, cuyas plazas se ocupan no siempre por el mérito verdadero, y sí muchas veces por contemplaciones ó intrigas que echan por tierra no sólo la magisteria de la instrucción, sino también el buen nombre de los planteles comprometiendo de ese modo el porvenir de los estudios. Conste que no nos referimos al actual profesorado del único plantel de segunda enseñanza que nos queda, y conste porque tenemos una idea altísima de la competencia de los señores Gagini, Umaña, Zambrana y Rucabado, los que, según nuestro humilde modo de pensar, son honra y gloria del profesorado nacional. Generalizamos en este asunto, sin desender á tal ó cual personalidad, porque queremos en todo corregir males pasados y precaver los futuros.

Sí criticaremos el plan de

estudios; sí criticaremos los medios de enseñanza; sí criticaremos la mezcla y aglomeración de asignaturas, pero criticándolas, las atacaremos en su base, que no se asienta en el Liceo sino en las disposiciones sobre la materia. Las atacaremos según nuestro leal saber y entender. No somos competentes, lo reconocemos, pero como hemos dicho en otras ocasiones, nos sobra buena voluntad, patriotismo y el deseo de provocar á los que saben para que, provocados, nos empapen con las teorías de su adelantado aunque perezhoso cerebro.

(Continuará)

CORRESPONSALES

DE SAN RAMON

Señor Director de

LA NUEVA PRENSA.

San José.

Muy señor mío:

Sentimiento profundo causóme la desaparición del periódico del que es hoy usted Director. Digo esto porque LA NUEVA PRENSA llenaba una necesidad en Costa Rica: era el baluarte de los artesanos y el modelo del periodismo costarricense, por sus lecturas democráticas y su entereza en todas sus acciones. Inaudita satisfacción sentí al ver nuevamente el periódico de mis afecciones, más aún cuando me fijé que el Director era mi buen amigo: Ud., señor Alpízar.

Muy pocos son los periódicos que como el que usted dirige, gozan de simpatía general. LA NUEVA PRENSA es muy aceptada en todos los pueblos.

Al menos en S. Ramón, pueblo de todas mis simpatías, modelo bajo muchos conceptos, por su civilización, su amor á las bellas artes, sobre todo á la música, su entusiasmo por las ciencias, donde se nota que la Junta de Educación se sacrifica por favorecerlas, y por último donde se encuentra un municipio enérgico, viril, que dicta momento á momento disposiciones rectas, sanas y valiosas de gran progreso; aquí es donde se ve con cariño el periódico democrático, donde se refleja la luz y el deseo por el bien de los pueblos.

Ofrezco á usted, señor Director, mis pocas aptitudes, y trataré de ponerlo al tanto de las cositas de este pueblo favorecido por Dios y por los hombres.

De usted afmo.,

El nuevo corresponsal.

Junio 12 de 1899.

DEL NARANJO

Señor Director de

La Nueva Prensa

La buena acogida que tiene su liberal periódico en esta villa, tanto por la amenidad de su lectura como por la seriedad con que trata los asuntos de trascendencia, me ha excitado á escribir estas líneas para manifestar á usted algo de lo más importante de este cantón. —Esta región de la República es una de las que figuran en segundo orden, por su riqueza, por su agricultura y por su extensión territorial; todavía más, por la honradez de sus habitantes y laboriosidad de ellos.

—La escasez de dinero se hace sentir y el comercio en su totalidad está caído; sin embargo, no sucede así con los artículos de primera necesidad; éstos no han subido de precio y puede decirse que la clase menesterosa no sufre todavía hambre. El maíz no baja de \$ 1.50 ni sube de \$ 2.00 y los frijoles se mantienen al precio de \$ 2.50 á \$ 3.00 y el dulce abarata; los prácticos agricultores de por acá, aseguran que el precio de dichos artículos se mantendrá fijo en todo el invierno.

Esta aseveración tan arriesgada se funda en la labor que los agricultores emprendieron el año pasado; los granos se sembraron en abundancia y las cosechas estuvieron en razón satisfactoria para el sembrador; tanto es así, que según cálculo fidedigno, se recogieron en ese mismo año 4,500 hectólitros de maíz y 1,000 de frijoles. La cosecha de papas produce buena ganancia, y debo de advertirle que las feraces tierras de Zarco y Palmira producen lo suficiente para abastecer á toda la provincia de Alajuela.

La baja del caté resintió varios capitales que se creían fuertes, y debido á esto muchos ricachos se han dedicado á la cría del ganado vacuno, dándoles por resultado que el negocio es más que pingüe. — Hoy la quinta parte del ganado vendido en San José y Heredia corresponde al Naranjo.

—El adelanto intelectual no deja qué desear: á excepción de tres barrios, los demás tienen su escuela con profesores competentes, figurando en primera línea el Director de la del Centro por sus muchos conocimientos; otro tanto digo de la Directora de la de niñas. El joven inspector se esmera por la buena marcha de la instrucción y á menudo se le ve visitar las escuelas de su dependencia.

—Los trabajos de la iglesia adelantan admirablemente y el señor cura trabaja con tesón para recolectar fondos para su pronta conclusión. La construcción es fortísima y el techo es de hierro; ahora se ha principiado á hacer el pavimento y una vez concluido, será un edificio de los primeros en el país por su ornamentación y fortaleza.

—El divino arte ha despertado el entusiasmo y hoy existe una filarmonía compuesta por veintidós instrumentistas de los que se espera que adelantarán cada día más, gracias á la actividad del Director, D. J. R. Soto. Ésta ameniza en los ratos de ocio con buenas piezas, y como de ordenanza, da serenatas los jueves y domingos.

—Uno de los progresos hasta el día alcanzados es la cañería: hasta la última habitación recibe el potable elemento, siendo la presión hidráulica superior á la de la capital. Las condiciones higiénicas no son ventajosas, y según examen hecho por un químico alemán, los microbios tifoideos se desarrollan con mucha rapidez, dando por resultado la propagación de la tifoidea y el cólera infantil, pudiéndose decir que son endémicos.

El vicio de Baco se propaga poco y rara vez se ven ébrios, pues consuetudinarios ni los hay; esto pone muy en alto las buenas costumbres de este pueblo que muy bien huye del fatídico y despreciable vicio del alcoholismo.

—Las principales autoridades son personas de mucho aprecio. El Jefe Político es activo y trabaja en bien general; jamás anda averiguando agenas vidas para indisponer al superior; cumple con el deber de autoridad y obedece como subalterno.

El señor Alcalde es cumplido en sus funciones, juez recto y sin preámbulos para sus fallos; su norte es la ley y en poco tiempo de ejercicio ha sabido dilucidar asuntos complicados.

También el Gobierno dió en el blanco: se hacía necesario un médico y hoy ya le tenemos; el nuevo Doctor se ha dado á conocer como persona caritativa, rasgo que le ha hecho simpático.

Por ahora pongo punto final y oportunamente le comunicaré pormenores de San Carlos. Su atto. S. S.

Un corresponsal.

Naranjo, junio 10 de 1899.

De Cartago.

Señor Director de

LA NUEVA PRENSA.

Apreciado señor: la atenta acogida que su liberalidad dispuso á mis mal surcidas frases, al mismo tiempo que lleva mi gratitud de su parte, me alienta para continuar mis propósitos.

—En virtud de una sabia disposición, se creó aquí, como en las otras provincias, una "Escuela de Adultos".

Yo he observado la marcha de esa escuela en el lapso de tiempo que cuenta de existencia; yo he visto con gusto indiscifrable la buena voluntad de los profesores; he admirado las plausibles aspiraciones de los discípulos, y he sacado con placer, una consecuencia: se trabaja, se aprende, se progresa.

Yo he contemplado espectáculos hermosos: unas veces la dulzura conformándose en un sér, con voz que remedaba las bellísimas y regaladas querellas del errante trovador, depositaba suavemente en el tierno corazón de su hijo, tesoros de amor, de virtud y de verdad; otras, un anciano de luegas barbas que abría el libro de su experiencia ante las imprudencias de un joven; otras, un venerable profesor desde una tarima, dictaba lecciones impregnadas de ciencia luminosa; pero yo nunca he visto un espectáculo tan seductor y hermoso, señor Director, como aquel en que unos hombres dando el brazo á otros, los protegen, los ayudan, los enseñan, los levantan, desgarran ante sus ojos las tinieblas y ángeles de luz, les señalan los esplendores increados é indescriptibles del saber, bendita aurora del progreso y valimiento de las sociedades humanas.

Sólo falta una cosa y yo quiero apuntarla: falta que en Cartago se haga lo que se hace en San José: falta que un hombre desinteresado y patriota como don Mauro Fernández, cada semana, cada quincena ó cada mes, dé conferencias á esos adultos, sobre temas económicos y morales ó sobre científicos que estén al tanto de su comprensión.

Hagamos mucho por la enseñanza, llevémosla muy alto y levantémosle templos en todas partes para que en todas partes sea adorada. No hay que decir, y conste, lo he oído decir á muchos: "Para el bienestar de un pueblo la agricultura y el comercio; todo por la agricultura, todo para el comercio; el comercio siempre, la agricultura en todas partes,